

## ÍNDICE de ARTÍCULOS

	Página
¿Cuál es Su Nombre?	1
Cristo, el Verbo Viviente	4
Cruz de Cristo	5
Nuestro Llamado	7
Crecimiento Espiritual, pt. 4	10

## ¿Cuál es Su Nombre?

Joel Portman

El título de este artículo es una pregunta que el pueblo de Dios ha expresado de diferentes formas cuando se enfrentó con una revelación de Dios o de Sus propósitos. En Génesis 32:29, significó el deseo de Jacob de conocer a Aquél que luchó con él en la noche y cambió su nombre de ser un hombre carnal, ahora debilitado físicamente, a uno hecho fuerte espiritualmente, es decir, de Jacob a Israel. En el caso de Moisés en Ex. 3:13, muestra que se dio cuenta de la importancia de tener la autoridad divina cuando llegara con el pueblo bajo la esclavitud egipcia y entregara el mensaje de liberación de Dios. En el caso de Manoa y su esposa en Jueces 13:5, 17, conocer el nombre de Dios comprobaría Su promesa a ellos con respecto al nacimiento de un hijo largamente esperado que *"comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos"*. Estos pasajes, junto con otros como Ex. 15:3, Prov. 30:4, Is. 9:6, Jer. 23:6, enfatizan que el nombre de Dios es una parte importante y esencial de sus medios de auto-revelación a la humanidad, culminando en el mensaje del ángel en Mat. 1:21, *"llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados"*, y *"...Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla"* (Fil. 2:9-10). Parece claro desde el comienzo de la creación del hombre que Dios está siempre deseando manifestarse a Sí mismo a la humanidad y Él emplea diversos medios para hacerlo. "Todos los nombres por los que la Biblia designa a Dios son significativos; y por lo tanto cada uno de ellos es válido como el símbolo de alguna verdad acerca de Él que quiere que recibamos. Todo esto se traduce en la importancia para nosotros de que debemos llegar a entender la importancia de los Nombres Divinos en la Escritura", (W. L. Alexander, *Sistema de Teología Bíblica, Vol. 1*).

## Importancia de los Nombres

Los nombres dados a las personas en la Biblia a menudo

fueron un medio de expresar algo del carácter de la persona al cual fueron asociados. Fueron más que simplemente un "identificador" o un medio de identificación de una persona. Puesto que esto es así, ¿cuánto más es cierto cuando Dios se revela a Sí mismo? "La revelación del carácter a través de un nombre es real de la Deidad a un grado absoluto. Dios no sólo ha inspirado las páginas donde aparecen Sus nombres, sino que ha anunciado o revelado Sus nombres específicamente a los hombres, y con una referencia especial al significado de estos nombres", (L. S. Chafer, *Teología Sistemática, Vol. 1*). Él ha elegido darse a conocer a Sí mismo como el Dios auto-revelador, y uno de estos medios de revelación son los nombres que utiliza. "El Antiguo Testamento contiene una serie de nombres y nombres compuestos de Dios que lo revelan en algún aspecto de Su carácter y trato con la humanidad", (N. Stone, *Los Nombres de Dios*). "Podemos aprender... especialmente de los diferentes nombres bajo los cuales ha querido Dios revelarse a Sí mismo al hombre desde el principio, las cosas relativas a Su naturaleza y plenitud", (A. Jukes, *Los Nombres de Dios*). Por lo tanto, cualquier persona que desea conocer a Dios debe incluir un estudio de los nombres de Dios con ese propósito. *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"*. (Juan 17:3). Los que conocían a Dios en la Escritura fueron también los que conocieron Sus nombres y los usaron de manera inteligente, en el contexto de su aproximación a Él. Por ejemplo, en el Salmo 91, un salmo por lo general atribuido a Moisés, nos encontramos con cuatro nombres de los títulos de Dios en los primeros dos versículos *"El que habita al abrigo del Altísimo (El Elyon) morará bajo la Sombra del Omnipotente (El Shaddai). Diré yo a Jehová (Jehová):*

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

*Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios (Elohim), en quien confiaré*". El uso de estos nombres da credibilidad a la certeza de que Moisés era un hombre que conocía a Dios (Ex. 33:11, Num. 12:8, Sal. 103:7). Una vez más en Josué 7:6-8, Josué usa los tres nombres esenciales de Dios, es decir, Elohim, Adonai y Jehová, mientras habla con Dios sobre el pecado del pueblo.

Nuestro Señor enfatiza la importancia de conocer el nombre de Dios y todo lo que se revela en estos nombres cuando oró, *"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste..."* (Juan 17:6). Obviamente, esto significa mucho más que decir o explicar el nombre de Dios a los discípulos; Él había dado a conocer el carácter, la persona, los atributos y la naturaleza de Dios en Su humanidad, para que la importancia del nombre de Dios les fuera conocido. Los nombres de Dios se personificaron y su significado fue manifestado en Su venida para revelar al Padre (Juan 14:9). Así que un estudio de los nombres de Dios debe infundir en las mentes inquisitivas un conocimiento más claro de Su persona y causar una actitud más profunda de adoración y reverencia por lo que Él es en Sí mismo y como se manifiesta en Su Hijo.

### **Significado de los Nombres**

Algunos de los nombres vinculados con Dios en realidad son títulos que revelan algo acerca de Él. Ellos definen características que le pertenecen a Él mismo y son expresiones de Sus acciones. Algunos de estos, en diversas formas, también son aplicados a otros dioses o personas que no son el verdadero Dios, como los falsos dioses o jueces en Israel. Otros nombres, como Jehová, son los de un carácter más personal que nunca se utilizan para ningún otro. Un prestigioso comentarista judío de la Edad Media, Moses Maimónides, dijo, con respecto al nombre de Jehová, *"Todos los nombres de Dios que aparecen en la Escritura se derivan de Sus obras, excepto uno, y ese es Jehová; y éste es llamado el nombre sencillo, porque enseña sencillamente y con claridad de la sustancia de Dios"*, (Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento*). Otra vez, Girdlestone dice que Jehová es el único nombre que expresa el nombre personal de Dios, o nombre propio de Dios; todos los demás se derivan de Sus obras. Parece evidente que en la infinitud de Dios, se requieren una multiplicidad de nombres para revelar quién es Él y lo que hace. Un estudio de estos nombres nos ayudará a apreciar la grandeza de Su persona y la magnitud de Su poder.

### **Resultados del Estudio de los Nombres de Dios**

Dicho estudio tendrá efectos en nuestros corazones y también en nuestras vidas. Meditar en Dios y aprender de Él harán lo siguiente,

### **1. Producir Reverencia más Profunda por Su Persona**

Moisés profetizó el juicio de Dios en Israel si ellos se negaban a obedecer diciendo, *"Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS"* (Deut. 28:58). Una vez más, en el Salmo 99:3 leemos, *"Alaben tu nombre grande y temible; Él es santo"*. Repetidamente, en las referencias a su Dios, Israel era recordado de la reverencia debida a Su nombre, y por supuesto, a Su persona. Al recordarles a ellos de la obra del Señor para redimirlos y preservarlos, leemos en el Salmo 111:9, *"Santo y temible es Su nombre"*. Sus nombres enfatizan Su incomparabilidad, Su inmensidad, Su grandeza única que no se puede conocer, así como el poder y sabiduría ilimitados que posee. Uno no puede sino responder con reverencia y asombro cuando se ha entendido la importancia y el significado de los nombres de Dios. Aquellos que realmente conocen a Dios nunca son descuidados al hablar sobre Él o con Él. Ellos reconocen la supremacía de Su persona y se quedan admirados que sean capaces de conocerlo en cualquier grado, o acercarse a Su presencia. Invariablemente quitan sus zapatos de sus pies cuando son conscientes del Divino y se mueven con cuidado en relación con lo que es sagrado. Cuando Pablo termina la sección de Romanos tratando con el asombroso cumplimiento de Dios en Su propósito inmutable a Israel, estalla en una doxología de alabanza que expresa su comprensión de la grandeza de Dios, tanto en sabiduría como en poder (Rom. 11:33-36). Dichas expresiones también son utilizables por todo Su pueblo que conoce y aprecia Su infinita grandeza y santidad.

### **2. Infundir Mayor Confianza y Seguridad en Su Poder**

Muchos de los nombres de Dios expresan Su gran poder y sabiduría manifestados en Sus acciones. El primer nombre que encontramos en nuestras Biblias, Elohim, es indicativo de majestad y poder para crear. Aprendemos que Él es "el Dios Todopoderoso" y tiene capacidad infinita para realizar cualquier cosa que está conforme a Su voluntad. Moisés dijo (hablando por el Señor) a Faraón, *"...yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra"*. Su poder puede ser expresado en juicio o en bendición. Asa clamó al Señor (Jehová) en su desesperación cuando se enfrentaba con un enemigo abrumador *"Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre"* (2 Cron. 14:11). Su confianza se vio reforzada por el conocimiento del poder

de Dios revelado en Su nombre, que es sobre toda otra fuente esperada de fuerza. Daniel 11:32 dice, “...el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará”.

Abraham recibió promesas de “El Shadai” o El Dios Todopoderoso sobre el cumplimiento del propósito de Dios con respecto al nacimiento de un Isaac, a pesar de que él y Sara no tenían la capacidad en sí mismos (Gen. 17:1). Otros patriarcas usaron ese título de Dios cuando esperaban la manifestación del poder de Dios en su favor o el de otros, como en Gen. 28:3, 35:11, 43:14, 48:3, 49:25. Nosotros tenemos el mismo Dios infalible en quien contar el día de hoy, y Él todavía es capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o entendemos (Ef. 3:20). Esto debería llevar a cada creyente a depender confiadamente en Él para realizar todo lo que es para Su gloria y para su bendición final. “Fiel es el...” (Heb. 10:23).

### 3. Producir Más Capacidad de Alabar y Adorar

Los salmos revelan la profundidad espiritual de conocimiento que los escritores poseían, y en estos himnos de alabanza a Dios utilizaron todos los nombres posibles con los que Dios se había revelado a Sí mismo. El conocimiento de Su grandeza, Su capacidad ilimitada, e infinita persona parece producir estas expresiones de alabanza que lo honran sobre todos los demás. Ellos estaban rodeados por los que adoraban a sus “dioses” pero que no tenían poder para ayudar o librar; los que conocían a su Dios se dieron cuenta que Él era el Único digno de alabanza o adoración. En el Salmo 34:3, el salmista magnifica al Señor diciendo “*Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre*”. Su ocupación está completamente con la grandeza del Señor y todo lo que Él ha hecho. Dios dice en Mal. 1:11, “*Desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones... grande es mi nombre entre las naciones...*”. La alabanza parece ser más con respecto a Sus obras, mientras que la adoración está ocupada con Su persona y Su grandeza personal. Por lo tanto, conocer Sus nombres mejorará nuestra capacidad para concebir la grandeza de todo lo que Él es y hace.

### 4. Cumplir el Propósito del Espíritu de Revelarlo.

El Espíritu Santo ha sido enviado al mundo para glorificar al Hijo (Juan 16:14), y es Su obra dirigir los corazones hacia un mayor conocimiento de Dios y la grandeza de Su persona. Dice Pablo en Filipenses 3:3, “*En espíritu servimos a Dios*” (o “adoramos por el Espíritu de Dios”, JND). Nuestro Señor le dijo a la mujer de Samaria que “*Dios es (un) Espíritu: y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*” (Juan 4:24). Romanos 8:15 nos dice que es el propósito del Espíritu dirigir nuestros corazones a un conocimiento más personal de

Dios. “*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*”. Cualquier aumento de la conciencia de la grandeza y valía de Dios será el resultado de la obra del Espíritu en nuestros corazones, y hará que sean ofrecidos a nuestro Dios más honor y alabanza.

### 5. Causar una mayor Separación Personal hacia Él.

Dios se revela a Sí mismo como el Dios Santo, por lo tanto, exigiendo y esperando que un pueblo santo sea separado para Él, aparte de todo lo demás. Él exige nuestra lealtad completa, por seis veces en el Antiguo Testamento, Él declara que es un “Dios celoso” (Ex. 20:5, por ejemplo). El grave pecado de Israel contra Dios fue su tendencia a apartarse de dar a Dios su exclusiva adoración y servicio, y de servir a otros dioses. Un conocimiento de Su grandeza suprema y su unicidad intrínseca producirá en nuestros corazones un deseo de vivir vidas que son separadas exclusivamente a Él, y de apartarse completamente de un mundo impío que es contrario a Él. 1 Pedro 1:14-17 nos enseña la importancia de ser santos en toda forma de vida, porque el que nos ha llamado es santo y nosotros le llamamos Padre. Su naturaleza debe ser expresada en Sus hijos. Muchas otras escrituras podrían ser citadas para enfatizar también esta verdad. Los que conocen a su Dios buscan caminar con humildad y en comunión con Él, reconociendo la preciosidad e importancia de tener vidas que correspondan a Su carácter. Que seamos estimulados a estudiar estos nombres con el deseo de que, a través de ellos, podamos ganar un mayor conocimiento personal de Aquél a quien alabamos y servimos y en cuya presencia moraremos algún día.

(Continuará).

**Dios no es limitado, aunque el hombre lo es;  
y nuestra sabiduría se encuentra en ser rescatados  
de nuestra propia pequeñez en la vasta mente de  
Dios.**

W. Kelly

### Cristo, el Verbo Viviente

H. G. McEwen

Los ataques denodados de los Modernistas sobre la persona de Cristo deberían motivarnos a escudriñar las Escrituras con el fin de estar claros en cuanto a Su Deidad y para fortalecer nuestra comprensión sobre esta verdad

fundamental de la Palabra. Recientemente se nos exhortó en una revista leída por muchos en las asambleas, “Que cada lector esté despiadadamente claro sobre la esencial Deidad de nuestro Señor, o todo está perdido”. Esto me ha llevado a escribir unas pocas palabras por el bien de los jóvenes creyentes que, si sólo demuestran ser una colección de referencias bíblicas del tema, serán útiles si son estudiadas. Si se es presionado por el adversario a probar la Deidad de Cristo en las Escrituras, una manera fácil será recurrir a los “tres primeros capítulos” que se ocupan especialmente de esto: el primero de Juan, el primero de Colosenses y el primero de Hebreos, estos por sí solos son suficientes para poner en fuga al enemigo.

Es sobre Cristo como el VERBO que quiero escribir, y remitiré al lector al evangelio de Juan, capítulo uno. Siete veces en la versión Reina Valera Él lleva este título y cada vez por el mismo escritor. Cuatro veces en este primer capítulo de su evangelio, dos veces en la primera Epístola y una vez en Apocalipsis. Y, ¿por qué es llamado El Verbo? Una persona está frente a usted, usted examina su rostro en vano, para conocer sus pensamientos; él abre su boca y sus palabras revelan el conocimiento deseado. Así Cristo vino como El Verbo para revelar, para hablar sobre el Padre. La creación puede hablar de Su eterno poder y Deidad, una **Persona** tenía que hablar de Su corazón de amor y gracia. En el Monte de la Transfiguración la voz desde arriba dijo sobre Cristo, “A Él oíd”. Él es el Verbo.

### 1. La Eternidad del Verbo

“*En el principio era el Verbo*”, es la primera de las cuatro declaraciones relativas a Él como el Verbo en este capítulo, habla de Él como El Verbo Eternal. El día en el que el Verbo apareció a los hombres no fue el principio del Verbo, Él era en EL principio. Aunque Juan el Bautista había nacido seis meses antes del nacimiento de Jesús, dice, “*Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí*”. Es cierto, Él era antes que Juan en **tiempo y posición**. Su propia afirmación va aún más atrás, “*Antes que Abraham fuese, YO SOY*”. Él era antes de la creación, pues, como la Sabiduría, Él clama, “*Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras*”; y como el que por quien todas las cosas fueron creadas, Él debe ser antes de la creación. Él habla de la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuese. Pero ahora, con el profeta Miqueas, pone el telescopio de la fe en el ojo, mirando hacia atrás más allá de todos los inicios, y viendo al recién nacido de Belén como Uno cuyas “*salidas son desde el principio, desde los días de la ETERNIDAD*” (Juan 8:58; Prov. 8:22; Col. 1:17; Juan 17:5; Miqueas 5:2).

### 2. La Personalidad del Verbo

“*El Verbo era con Dios*”, es la segunda declaración con respecto a Él, que nos enseña la personalidad distintiva del

Verbo, aunque Uno con el Padre. Las palabras, “con Dios” nos remontan en pensamiento a aquel tiempo feliz del que se habla en Proverbios 8:30, “*Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo*”. El Hijo en el seno del Padre; ¡qué intimidad! ¡Qué afecto y deleite mutuo! ¡El Padre deleitándose en el Hijo, el Hijo regocijándose ante el Padre! Verdaderamente entonces, “Él era rico”. Una vez más, las palabras “con Él” nos recuerdan de esa época de que habla el Hijo al Padre en Juan 17:5, Él se refiere a la “*gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*”. Esta personalidad independiente se muestra de nuevo cuando Dios está a punto de hacer al hombre a Su propia imagen. Él dice, “*HAGAMOS al hombre*”. Uno en afecto, Uno en Poder, Uno en la Gloria y distinto en Persona.

### 3. La Deidad del Verbo

“*El Verbo era Dios*”, esta tercera declaración no podría ser más clara, es enfática. Él era Dios. ¿A dónde nos dirigiremos para mayores referencias de este tema? Me siento perdido, no debido a que haya POCOS textos que vengan a la mente, sino porque son MUCHOS. En todo el Antiguo y Nuevo Testamentos Él se muestra como Dios. El niño nacido, el Hijo dado es llamado por Isaías “Dios fuerte”, Isaías 9:6. Al Hijo de la Virgen, nacido en Belén, Mateo aplica el nombre “Emanuel” que, traducido es, DIOS con nosotros; Mateo 1:23. En Hebreos capítulo uno lo encontramos adorado como Dios, versículo 6; señalado como Dios, por Dios, versículo 8; eterno como Dios, versículo 8; creando como Dios, versículo 10; y entronizado como Dios, versículo 13. Su inigualable carácter, Sus maravillosas palabras, Sus obras de poder, todo proclama Su Deidad. Al igual que Tomás de antiguo, nos inclinamos ante Él y reverentemente decimos, “Señor mío y Dios mío”.

### 4. La Encarnación del Verbo

“*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*”. Juan declara el hecho, Mateo nos lleva al lugar y Lucas nos da los detalles de Su Encarnación. Para esta verdad hay “Tres capítulos segundos” que resultarán ser de gran ayuda: el segundo de Lucas, el segundo de Filipenses y el segundo de Hebreos. “*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer*”, Gal. 4:4. “*Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo*”, Heb. 2:14. Él no ha dejado de ser Dios, sino tomó una naturaleza humana, dos naturalezas en una Persona, perfecto Dios y perfecto Hombre. Es cierto que Él se despojó a Sí mismo, pero no de Su Deidad ni de los atributos de la Deidad. Él fue tan realmente humano como para ser tentado en todo según nuestra semejanza, aparte del pecado. *Yo no intentaré explicarlo, reconociendo la verdad de las palabras, “E indiscutiblemente, GRANDE ES EL MISTERIO de la piedad: Dios fue manifestado en carne”.*

Estas pocas referencias pueden ayudarnos a enfrentar y vencer al enemigo, pero si esto fuera todo, entonces, no cumplirían su propósito. Más bien dejemos que nos guíen a la presencia de esta Persona Divina a meditar y adorar. Cuando Juan cayó a los pies de su conservo, en el Cielo, fue impedido de adorar, su conservo no era más que una creatura, pero podemos inclinarnos en la presencia de este maravilloso Verbo y ofrecerle la adoración debida sólo a la Deidad, porque Él es Dios. A Él cantamos,

Eres el Verbo eternal,  
Hijo único de Dios;  
Su manifestación final,  
Hijo de su amor.

La gloria de tu Padre Dios  
En Ti se reveló;  
En Ti la plenitud de Dios  
En hombre habitó.

Imagen de invisible Dios,  
De luz el resplandor;  
Esencia del Divino Ser  
Se ve en tu corazón.

**Llena una gran esfera de servicio  
aquél que mantiene una luz clara y  
estable por Su Señor ausente.**

## La Predicación de la Cruz

1 Cor. 1:18-31; Gal. 5:11; Gal. 6:12,14

*Peter Simms*

### La Cruz de Cristo 1 Cor. 1:17

- A. Muestra el amor de Dios, Juan 3:16b
- B. Muestra la justicia de Dios 2 Corintios 5:17
- C. Muestra la ira de Dios – Mateo 27:46
- D. Muestra la gracia de Dios – Efesios 2:8-9
- E. Muestra el odio del hombre a Dios – Hechos 2:23
- F. Muestra la imposibilidad de Dios para salvar al peor o al mejor de los hombre, sino por gracia – Hebreos 9:22
- G. Es la ruina de la filosofía del hombre (los Griegos)  
El desdén por el poder del hombre (Roma)  
El rechazo a la religión del hombre (Judaísmo)
- H. Para el judío es una piedra de tropiezo y roca de ofensa, pero para el griego era locura.
- I. El hombre se cierra a la gracia o al juicio.
- J. Diagnostica el problema principal del hombre en todos

los tiempos.

K. Muestra el punto de vista de Dios sobre la pena capital

1 Cor. 1:17 “*Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio*”, (su comisión, Gal. 1:15-16) “*no con sabiduría de palabras*”, (la manera como debía ser predicado. No con elocuencia natural y habilidades de oratoria con intención de impresionar a sus oyentes. Los Corintios estaban fallando aquí porque se vanagloriaron de sus dones y capacidad en toda palabra y conocimiento), “*para que no se haga vana la cruz de Cristo*”, (el peligro que hay que evitar).

V.18 “*Porque la palabra de la cruz*” (está refiriéndose al contenido del mensaje, la verdad incrustada y revelada (1 Cor. 15:3-4). La predicación de la muerte de Cristo es aceptable para la mayoría de la Cristiandad, pero la Palabra o la Persona de la cruz predicada es completamente rechazada “*es locura a los que se pierden*” (un adjetivo: se ve el modo de Dios de tratar con el hombre como locura, tontería o estupidez: para ellos es un escándalo (Gal. 5:11), “*pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios*” (la antitesis natural de la locura es la sabiduría de Dios, pero Pablo está enfatizando el gran poder del mensaje de la cruz, y no la revelación de la sabiduría Divina relativa a ella. Es el poder de Dios a través del cual han sido desechadas las obras del diablo (1 Juan 3:8), Satanás ha sido derrotado (Juan 12:31), ha sido vencida la muerte (1 Cor. 15:54-55), y Dios ha sido propiciado (Rom. 3:25).

V.19 “*Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos*” Isaías 29:14. El hombre siempre ha considerado su sabiduría superior a la de Dios. Pero Dios ha prometido derribar y destruir esta sabiduría centrada en el hombre, así que a los Corintios que iban tras su propia sabiduría, Pablo les está mostrando que eso los llevaría a su destrucción.

Gal. 5:11 La ofensa (o escándalo) de la cruz. La predicación de la cruz hace a un lado todo en lo que el hombre se jacta y se vanagloria. Lo deja totalmente callado ante la gracia, con nada a que aferrarse a excepción de la gracia y la misericordia de Dios; lo que, para él, es un escándalo. Esto se debe porque llama a los religiosos a ocupar su lugar junto con los paganos, a los intelectuales con los hombres sin letras y del vulgo, al justo delante de sus propios ojos con su vida irreprochable, junto con ramera y borrachos, y todos ahí recibir la salvación de Dios sobre la base de la sola gracia. 2 Cor. 2:17 “*Pues no somos como muchos, que medran falsificando* (comercializando o adulterando) *la palabra de Dios*”. Los falsos maestros salen para hacer aceptable su mercadería, para asegurar, por así decirlo, un negocio, por lo que buscan la popularidad y un éxito aparente corrompiendo el evangelio para que sea atractivo a



sus oyentes.

Gal. 6:12-15 “*Todos*”, el evangelio predicado por muchos en los días apostólicos no trajo ninguna persecución, porque dejó al hombre un plataforma en la que se “*hace una falsa apariencia en la carne*”.

1 Cor. 1:20-21. La sabiduría de Dios y la inutilidad de la sabiduría del hombre. V. 20 “*¿Dónde está el sabio?*” El filósofo griego. “*¿Dónde está el escriba?*” El erudito judío. “*¿Dónde está el disputador de este siglo?*” El polemista, el hombre que le gusta discutir. “*¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?* (a través de la predicación del Verbo). Él ha demostrado que la sabiduría humana era una tontería. Profesando ser sabios se hicieron necios (Rom. 1:22). La sabiduría del hombre no tiene la respuesta a la necesidad básica del hombre como pecador. Puede educarlo, puede darle un ambiente adecuado en el cual vivir, cuidar que no esté hambriento; pero él sigue siendo malvado y practicará la maldad. Y la filosofía de la sociología no enseña ni tiene una respuesta a su problema real.

V. 21 “*Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría*”, Dios en Su sabiduría determinó que el hombre por su propia sabiduría nunca llegaría a un conocimiento de Dios (Job 11:7). “*Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura*” (como adjetivo, un forma insensata de tratar de resolver un problema) “*de la predicación*” (o el objeto, el mensaje predicado). Fue y sigue siendo una locura ante los ojos de los hombres, pero se revela aquí como la obra maestra de la sabiduría Divina. “La predicación de la palabra (de la Cruz), no el acto de la predicación, sino la sustancia del testimonio, todo lo que Dios ha hecho saber sobre el tema” (W. E. Vine).

V.22-25 Cristo es la completa y única respuesta a la necesidad del hombre.

V. 22 “*Porque los judíos piden señales*”, alguna evidencia de un Mesías conquistador “*y los griegos buscan sabiduría*”, la sabiduría para ellos era la suma total de la vida (Hechos 17:16-34).

V.23 “*Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado*”. Esto ofendió al judío porque lo dejó sin nada en que gloriarse, que no sea un Cristo crucificado. Para él era una piedra de tropiezo. Para el griego era una locura, un hombre que no pudo salvarse a sí mismo era improbable que fuera capaz de salvar a nadie más.

V. 24 “*Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios...*”. La nación no reconoció el poder

de Dios. Como poder de Dios, Él había vencido todas las fuerzas opresoras de maldad y había efectuado la redención. Esto se logró a través de Su muerte en la cruz, la cual es una locura ante los ojos de la sabiduría del mundo. “*...y sabiduría de Dios*”. Las naciones no habían podido discernir que Él era la sabiduría de Dios. Como sabiduría de Dios, Él había resuelto en Su muerte el problema que había desconcertado y derrotado la sabiduría humana.

V.25 “*Porque lo insensato de Dios*”. Él se hizo carne (Juan 1:14); Él se hizo pobre (2 Cor. 8:9); Él se hizo obediente (Fil. 2:8); Él estuvo muerto (Apo. 1:18). Según los cálculos humanos, ninguno de estos fueron actos de sabiduría. Porque para uno que es Dios someterse a cualquiera de estos cuatro actos es, de acuerdo con la sabiduría humana, locura y debilidad. “*...es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*”. Este es el punto que Dios quiere hacer llegar al hombre, que el evangelio va en contra de todos los pensamientos y expectativas humanas, porque todo se llevo a cabo fuera de, y aparte de la capacidad e intelecto del hombre. Es por esta razón que el hombre no puede imaginar su camino hacia Dios (Job 11:7; Juan 14:6).

### V.26-31 El llamado de Dios

El llamado de Dios en el evangelio se ve claramente que está basado en una decisión divina, y no en una humana. Esto es ordenado por Dios, para que nadie se jacte en Su presencia, v. 29, sino para que toda la gloria sea del Señor, v.31. Esto había sido un enorme reproche para los que se gloriaban en los hombres, v.12. Ahora nombra tres clases de los que pocos son llamados, y cinco de los cuales muchos son llamados.

V. 26 “*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación [llamamiento, llamado]*”. Dios ha indicado en Su elección que tendría Su gracia, poder y maravillas puestos en las vidas de la gente más improbable. Por esta elección se nos da una idea del nivel cultural y social de la iglesia en Corinto. Esto es cierto para cualquier iglesia local, “que no sois muchos sabios”, la clase filosófica e intelectual; “ni muchos poderosos”, los políticos, industriales, etc.; “ni muchos nobles”, de los rangos de la alta sociedad, los aristócratas; “según la carne”.

V.27 “*Sino que lo necio del mundo (lo opuesto a aquellos en v.26) escogió Dios, para avergonzar (poner en vergüenza o deshonra) a los sabios; y lo débil del mundo (los que no tienen ninguna influencia en este mundo) escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte*”.

V. 28 “*Y lo vil del mundo (de bajo nacimiento, quizá esclavos) y lo menospreciado (los considerados como sin importancia) escogió Dios, y lo que no es (de tan baja clase*

que a los ojos de la sociedad simplemente no existen), *para deshacer lo que es*". Por la elección de éstos, Dios hace a un lado a los que piensan que son algo - "*lo que es*" - en este mundo, y reduce por completo su orgullo declarando que todo esto es así para que ningún hombre se gloríe delante de Dios.

V.29 "*A fin de que nadie se jacte en su presencia*".

V.30 "*Mas por Él*" (Dios), el origen y la fuente. Es por Dios y sólo en Él que resultamos estar en Cristo "*estáis vosotros en Cristo Jesús*", todo lo que tenemos y somos en Cristo, lo tenemos sólo por gracia, "*el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría*", a través de Su encarnación, muerte, sepultura y resurrección Él nos ha sido hecho sabiduría (v.24). Esta sabiduría es el marco ante nosotros de todos los consejos y propósitos de Dios, no sólo en la redención llevada a cabo en la cruz, sino en relación con lo que sigue en este versículo. En el v. 24 se hace hincapié en el hecho de que Cristo es la expresión del atributo Divino de la sabiduría, aquí en el v.30 el punto de vista es lo que Él es, como tal, a los creyentes; "*justificación*", judicialmente 2Cor. 5:21; "*santificación*", posicionalmente; "*y redención*" en su totalidad, Ef. 1:14.

V.31 "*Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriéese en el Señor*"

**Nunca son decepcionados los que han aprendido a esperar sólo en Dios, y a no esperar nada del hombre.**

## Nuestro Llamado

*Wm. Rodgers*

El tema de nuestro llamado, como se expone en las Escrituras, es un tema muy grande, mucho más grande como para que pudiera ser tratado adecuadamente en un artículo de revista. Se requeriría un espacio considerable sólo para enumerar las diferentes referencias al tema en las epístolas y en otros lugares; y aún esto no sería un ejercicio sin provecho, porque casi todas varían con respecto a la conexión y punto de vista con el cual lo introducen, y por lo tanto, reuniéndolas podríamos obtener una presentación completa de la verdad al respecto.

Romanos y Judas, la primera y última de las epístolas, como están puestas en nuestras Biblias, están dirigidas cada una a los "Llamados", mientras que en casi todas las demás el

mismo término se utiliza con frecuencia de los santos. Especialmente notable es Romanos 8:29,30, donde está el centro de los cinco grandes eslabones de la cadena del propósito de Dios con respecto a Su pueblo, "Conoció... Predestinó... Llamó... Justificó... Glorificó".

¿Preguntaremos de dónde vinieron estos "llamados"? Tenemos la respuesta en 1 Cor. 1:26-29, "*Pues mirad hermanos, vuestra vocación [llamado]...no sois muchos sabios...ni muchos poderosos...ni muchos nobles; sino... necio...débil...vil...menospreciado*". Y lo tenemos otra vez en 1 Pedro 2:9, "Llamó de las tinieblas". La consideración de esto sin duda debe llevarnos a inclinar nuestras almas en humildad, y en acción de gracias al Señor, quien ha tenido misericordia de seres indignos como nosotros. Preguntamos, por otro lado, ¿a qué son llamados? La respuesta a esto está en muchos lados. Son llamados a la salvación, 2 Tes. 2:13, 14; a la luz, 1 Pedro 2:9; a la libertad, Gal. 5:13; a la comunión con el Hijo de Dios, 1 Cor. 1:9; a la bendición, 1 Pedro 3:9; a la santidad, 1 Tes. 4:7; a la paz, 1 Cor. 7:15; al sufrimiento, 1 Pedro 2:21; a la gloria eterna, 1 Pedro 5:10; a una herencia eterna, Heb. 9:15. Viendo esto, ¿qué necesaria es la exhortación de Efesios 3:1, "*Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*".

Pero hay tres Escrituras a las que más particularmente llamaré su atención, porque creo que si podemos comprender lo que está involucrado en las expresiones utilizadas en ellas sobre nuestro llamamiento, tendremos en nuestras mentes un marco sólido, dentro del cual cabrán todas las otras referencias.

En Heb. 3:1, somos participantes de "un llamamiento CELESTIAL".

En 2 Tim. 1:9, somos llamados con "un llamamiento SANTO".

En Fil. 3:14, proseguimos a la meta, al premio "del SUPREMO (o "hacia arriba") llamamiento".

Pongamos juntas en una forma sencilla algunas de las verdades que están en estas tres palabras: "celestial", "santo", "supremo". Si somos participantes de un llamamiento CELESTIAL, ¿no quiere decir que pertenecemos, no a la tierra, sino al cielo? Si somos llamados con un llamamiento SANTO, ¿no se implica que nosotros, que pertenecemos al cielo, sin embargo estamos aquí en la tierra para Dios, puestos aparte para Él y para sus propósitos? Por último, si nuestro llamamiento es un llamamiento SUPREMO o hacia arriba, ¿no sugiere que nosotros, que pertenecemos al cielo, pero que estamos aquí en tierra para Dios, un día seremos llevados al hogar donde pertenecemos? Para poner el tema de otra manera; el primer calificativo, "Celestial" sugiere nuestro privilegio;

el segundo, “Santo”, sugiere nuestra responsabilidad; y el tercero, “Supremo”, sugiere nuestra perspectiva. Comprendemos el primero por la Fe; la realización práctica del segundo en nuestras vidas es a través del Amor; y la ocupación con el tercero es el ejercicio de la Esperanza.

Si consideramos en cada caso el entorno en el cual se encuentran estas expresiones, creo que confirmarán la aplicación dada a ellas anteriormente. La calificación “celestial”, es utilizada en Hebreos, la epístola que tan fuertemente contrasta el llamamiento terrenal y los privilegios de Israel con el llamamiento celestial y los privilegios que poseen los santos actualmente. La palabra “celestial” aparece seis veces en ella, lo que es más frecuente que en cualquier otro libro de la Biblia. No sólo tenemos nuestro llamamiento celestial en el cap. 4:1; sino un “don celestial” en el cap. 6:4; “cosas celestiales” en el cap. 8:5 y cap. 9:23; una “patria celestial” en cap. 11:16; y “Jerusalén la celestial” en cap. 12:22. Así también tenemos la palabra “celestial” con más frecuencia en Hebreos que en cualquier otra epístola. Nuestro Gran Sumo Sacerdote ha traspasado los “cielos”, cap. 4:14, 9:24. Las posesiones terrenales de Israel se dice que son “figura de las cosas celestiales”, cap. 9:23. Tenemos “una mejor y perdurable herencia en los cielos”, cap. 10:34. Y los miembros de la iglesia de los primogénitos se describen como “inscritos en los cielos”, cap. 12:23.

Si pudiéramos ponernos en la posición de estos Hebreos a los cuales fue escrita primero esta epístola, apreciaríamos mejor la importancia del muy citado contraste entre lo terrenal y lo celestial. Al convertirse en cristianos, ellos se encontraron separados de los rituales religiosos de su nación, el ritual más grande que el mundo haya visto jamás, en comparación con el cual las ceremonias en las grandes construcciones religiosas del día de hoy no son sino débiles e indignas imitaciones. Necesitamos preguntarnos si pareció un terrible descenso para algunos de ellos, ya que serían separados del servicio del templo, de los sacrificios, y del ministerio de los sacerdotes. “No”, dice el escritor de nuestra epístola, “no ha habido descenso. Ustedes se han convertido de un llamamiento terrenal a ser partícipes de uno celestial, con su templo celestial, su gran Sacerdote celestial, y su gran Sacrificio único de valor permanente. Su ritual judío, con toda su pompa y esplendor, es en sí mismo una copia y una sombra de las realidades celestiales que son infinitamente más grandes”.

Si me preguntaran cuál de las epístolas es por excelencia la de nuestro llamamiento celestial, supongo que tendría que nombrar, no Hebreos, sino Efesios, pues es allí donde aprendemos que estamos sentados con Cristo en lugares celestiales, Ef. 2:6; que nuestras bendiciones espirituales están ahí, Ef. 1:3; y nuestro testimonio, Ef. 3:10; y aún

nuestra lucha, Ef. 6:12. Pero en Efesios cualquier contraste que se señala no es entre nuestro llamamiento celestial y uno terrenal; es entre nuestra baja condición anterior como pecadores y el lugar al cual la gracia de Dios ahora nos ha levantado. Esto es, por supuesto, lo que podría esperarse, ya que la epístola a los Efesios fue escrita a Gentiles convertidos, y no a Judíos, como fue la de Hebreos. En cualquier caso, ya sea que nos acerquemos al tema desde el punto de vista de los Efesios o desde los Hebreos, sin duda nuestros corazones deben ser movidos con gratitud a Aquél por cuya misericordia y sola gracia hemos sido elevados, y hechos partícipes del llamamiento celestial. Y, ¿no generará en nosotros un anhelo de manifestar un carácter celestial, el cual tristemente con frecuencia no hacemos?

Pero veamos con más detalle cómo esta línea de pensamiento continúa en Hebreos. Como participantes del llamamiento celestial estamos invitados en el capítulo 3:1 a considerar a nuestro gran Apóstol y Sumo Sacerdote, Antitipo de Moisés y Aarón, y superior que ambos. Moisés (nuestro escritor parece sugerir) como un fiel siervo en la Casa de Dios tuvo una medida de acceso en sí mismo, pero no tenía ningún poder para introducir a cualquier otra persona (cap. 3:2-6 comparado con Núm. 12:6-8). Cristo, quien es el Hijo sobre la Casa, puede hacer esto. Aarón, el sacerdote típico del tiempo antiguo, tenía un estricto acceso limitado en nombre de otros, pero él no podía traerlos dentro. Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es el Hijo así como el Sacerdote (cap. 4:14 y 5:5-9), y Él es capaz de hacer lo que Aarón no pudo. “*Acerquémonos, pues*”, dice Él, “*confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*”. Moisés no pudo dirigirse así al pueblo, ni tampoco Aarón; pero aquí está, escrito para nuestro aliento, y nos enseña que uno de los privilegios de nuestro llamamiento celestial es el acceso en nuestra necesidad al Trono de la Gracia. ¿Lo aprovechamos como debiéramos?

Pero esto no es todo. En el cap. 10:19, leemos que tenemos “*libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo*”, y estas palabras no son dichas con referencia a la oración, sino como muestra el contexto, a la adoración. Así como nuestro lugar de oración está en el cielo de acuerdo al cap. 4, así también nuestro lugar de adoración está en el cielo de acuerdo con este capítulo. ¿Qué estímulo daría a algunas de nuestras reuniones al darnos cuenta de esto: “Dentro del velo”, no sería para nosotros una mera frase, sino una bendita experiencia! Los pensamientos se remontan a Isaías 6, donde el profeta fue introducido a una escena de adoración celestial, y se nos muestra el efecto producido en él.

Aún hay algo más, en el cap. 12:22 tenemos las palabras “*os habéis acercado a... Jerusalén la celestial*”. Aquí está,



por así decirlo, nuestra morada verdadera. No sólo es celestial nuestro lugar de oración, y celestial nuestro lugar de adoración, sino nuestro mismo hogar en el cual ya estamos morando es celestial.

Volvamos ahora a 2 Tim. 1:9, donde se dice que somos salvos y llamados con *“llamamiento santo”*. Podemos aprender lo está aquí implícito de dos maneras; la primera considerando cómo las Escrituras utilizan la palabra *“santo”* en sí mismo, y la segunda, observando como antes el carácter del contexto. Comúnmente pensamos de *“santo”* como algo contrario al pecado, pero esto se queda corto de su pleno significado. Realmente se utiliza a menudo, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, acerca de cosas con las que no se trata ninguna cuestión de pecado y no-pecado. Así, leemos del *“lugar santo”* y de los *“vasos santos”*, donde evidentemente la idea es que habían sido puestos aparte para el propio uso de Dios. Este significado sin duda se mantiene cuando se aplica, y lo es muy frecuentemente en las epístolas, para nosotros mismos.

En cuanto al contexto en 2 Timoteo, Pablo está aquí alentando a su joven amigo a continuar celosamente en su trabajo para el Señor. *“Aviva”*, le dice, *“el fuego del don de Dios que está en ti”* (v.6). Porque Dios nos ha dado un espíritu adecuado para Su servicio, no un espíritu de cobardía, sino de poder y de amor y de dominio propio. *“No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo”*, apartándonos para Su uso. Después el apóstol pasa a referirse al ejemplo de su propia obra para el Señor, y de su propia confianza en el Señor.

De hecho, toda la epístola entera está escrita en una forma similar a esta, y nos muestra como el *“hombre de Dios”* será preservado para Dios mientras lo servimos aquí abajo, aunque todo externamente pueda estar en contra de él, la apatía de los colaboradores (cap. 1), las enseñanzas heréticas (cap. 2), los malignos desarrollos de los últimos días y las persecuciones (cap. 3), la pérdida de buenos líderes por la muerte y la de otros líderes por su amor al mundo (cap. 4), y por último, pero no menos importante, la debilidad en sí mismo.

Entonces tengamos valor para enfrentar nuestras responsabilidades como pueblo celestial, aquí en este lugar terrenal para Dios y Su servicio. Nuestra posición en este respecto se describe gráficamente por el mismo Cristo en Su oración en Juan 17, donde dice de nosotros que *“no son del mundo”*, como tampoco Él mismo no era *“del mundo”*, sino que Él nos ha *“enviado al mundo”* como el Padre lo había enviado *“al mundo”*. Es de interés que tres veces en este mismo pasaje Él usa, en relación con Él mismo y nosotros la palabra *“santificar”*, que es simplemente un

verbo formado a partir del adjetivo *“santo”*. Es, sin embargo, fácil de tratar todo esto simplemente como una doctrina sostenida por nosotros. Pero examinemos nuestros caminos a la luz de ella. ¿Estoy actuando y sirviendo como uno aquí en la tierra para Dios como debiera hacerlo? ¿O me avergüenzo de Su testimonio, y la llama quema tan bajo en mí que casi parece dudoso que esté viva?

Pasando de nuevo a Filipenses 3, encontramos ahí un hombre cuya total atención se concentra en algo puesto delante, que él llama el *“premio del supremo llamamiento de Dios”*: y a causa de esto está haciendo un constante progreso. Él prosigue a la meta, estirando cada nervio, y sin permitir que ninguna otra consideración lo estorbe, *“si en alguna manera llegase”*. Es la misma frase que ha sido usada en Hechos 27:12 con respecto al progreso esperado del barco en el cual estaba entonces zarpando. *“Por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allí”*. Aquí lo utiliza para su progreso espiritual, y ve delante de él, no simplemente un refugio temporal del invierno, sino un descanso que es eterno y un premio que bien vale la pena todos sus esfuerzos para ganarlo. En los últimos versículos del capítulo deja muy claro lo que estaba antes en su mente. *“Nuestra ciudadanía está en los cielos”*, dice, *“de donde también esperamos al Salvador”*, quien vendrá y nos llevará a casa. Nada menos que esta es la meta a la cual apunta nuestro llamamiento.

Bien podemos preguntarnos, ¿qué tan lejos hemos ido al lado de Pablo en esta autobiografía progresiva que está contenida en Filipenses 3? Comienza con su vida religiosa de los días de inconverso, y después nos lleva al punto de su conversión. ¿Nuestra experiencia de esto ha sido tal que se podría describir en sus palabras, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia las he estimado como pérdida por amor de Cristo”*? Hay una realidad y una profundidad aquí, de las cuales nos gustaría sentir más seguridad en algunos de los testimonios de conversión que escuchamos de vez en cuando.

La siguiente etapa de la autobiografía describe su actitud presente hacia las cosas que ha rechazado en la conversión, y a todas las cosas similares de la tierra. *“Y ciertamente”* declara, *“aun (incluso ahora) estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”*. ¿Podemos nosotros decir eso? ¿Podemos hablar no sólo de nuestra experiencia de conversión, sino de lo que está presente con nosotros ahora? Aún si podemos, me temo que la mayoría de nosotros debemos dejar pasar a Pablo cuando llegamos a las palabras que siguen, *“Por amor del cual lo he perdido todo”*. Hay una interesante traducción marginal en Prov. 27:21, *“Un hombre es probado por lo que presume”*, y Pablo evidentemente ha sido puesto a prueba con respecto a su afirmación, que cuenta todas las cosas

como pérdida por Cristo, y había salido victorioso. ¿Podríamos nosotros, los que a veces cantamos “Todo por Jesús” y “Los gozos de la tierra no me atraen más”, pasar también por esta prueba?

“Pero”, usted bien podría decir, “seguro que Pablo ha llegado ahora a su límite más lejano; él no puede hacer más”. Escúchelo de nuevo, “*No que lo haya alcanzado ya, ... sino que prosigo, por ver si logro asir (aferrar) aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús... olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante*”. ¿Sabemos algo de este progreso constante y esfuerzo constante? ¿Estamos todavía extendiendonos a las cosas que están delante? ¿Están nuestros rostros vueltos hacia el premio del supremo llamamiento?

Las palabras de Pedro con respecto a este asunto confirman, como normalmente lo hacen, las de Pablo, y forman una conclusión adecuada para nuestro tema. Después de su exhortación en el primer capítulo de su segunda epístola para “añadir...añadir...añadir”, para progresar, dice, “*Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación [llamamiento] y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2 Pedro 1:10-11).

## Crecimiento Espiritual, pt. 4

*Santiago Walmsley*

### Congregados en Mi Nombre

Al comienzo de la era cristiana, bajo fuertes persecuciones, los que creían en el Señor Jesucristo se reunían en lugares identificados simplemente con la figura de un pescado. Era peligroso reunirse abiertamente como cristianos; de manera que, el pez servía para identificar los lugares de sus reuniones. Últimamente, este símbolo se ha popularizado y se ve con cierta frecuencia, mayormente en los carros y, a veces, con el nombre Jesús. Para la mayoría de las personas no será nada más que otro símbolo muerto de la cristiandad moderna que se complace con símbolos, ritos y ceremonias y edifi-cios ornatos. En la era primitiva cuando se extendían las preciosas verdades del evangelio este simbolismo encerraba una confesión del nombre del Señor. La palabra “pescado” en griego tiene cinco letras. Para los primeros cristianos estas letras representaban las palabras:

**Jesu-Cristo, Hijo de Dios, Salvador**, y es indicio claro de que los primeros creyentes comprendían la importancia de congregarse —**en el nombre del Señor**. Ellos no confesaban ningún otro nombre.

Estas frases se encuentran en el Nuevo Testamento más frecuentemente de lo que podemos creer y es muy variado su uso. Frecuentemente se oye decir, —nos congregamos **al** nombre del Señor y también, —**en** el nombre del Señor. El Señor usó la primera de estas expresiones cuando dijo, “*donde están dos o tres congregados a Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos*”, (Mateo 18:20). Esta expresión está muy de acuerdo con lo que dijo Jacob, (Gén.49:10), “*hasta que venga Siloh, y a ÉL se congregarán los pueblos*”. Aun en estos tiempos de tanta confusión hay verdaderos creyentes que se congregan **al** nombre del Señor conscientes de que se reúnen en torno de Él mismo ya que Él forma el centro de todas sus reuniones. La presencia de Él en medio de su pueblo es para ellos el único atractivo, y **se identifican con Él** desechando los nombres artificiales inventados por hombres. Esta grata experiencia comenzó para cada uno de ellos en el día cuando creyó en su nombre, (Juan 1:12). Luego, fueron bautizados, Hechos 8:16, se reúnen (Mat.18:20), y sirven a los santos, (Heb.6:10), identificándose con el carácter y los propósitos de la persona cuyo nombre confiesan y asumiendo todas las obligaciones que les corresponden por ser sus discípulos.

Hacer algo “**en** el nombre de otro” implica hacer algo **por y para él, hacerlo con su autoridad y autorización y en dependencia de él**. Deja ver que congregarnos en el nombre del Señor no es una frase muerta y sin sentido. Representa muchísimo para el creyente que se congrega **al** nombre del Señor y **en** el nombre de Él, pues, implica asociación con Él, representación de Él, y autorización por Él, y todo esto en dependencia de la voluntad del Señor.

Son sencillas las normas que guían al creyente en todo lo que hace. Inteligencia en las cosas del Señor no depende de tener gran capacidad intelectual, sino de tener espíritu de humildad y obediencia. El Señor testificó de esto cuando dijo, “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños*”, (Mateo 11:25). También dijo, “*El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por me propia cuenta.*” (Jn. 7:17). Lo importante no es “saber” sino “hacer” la voluntad de Dios.

El creyente que realmente quiere obedecer al Señor, no tendrá problema en conocer su voluntad, y sus oraciones serán contestadas. “*Todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*”, (Juan 13:13). El que está sirviendo al Señor no busca grandezas para sí, (Jer. 45:5), ni se preocupa por hacerse conocer. Pide con confianza las cosas que necesita **para que el Padre sea glorificado**. El gran objetivo que lleva por delante en todas sus actividades es la gloria del Padre, no su propia gloria.

Para *“el que teme el nombre del Señor”*, (Mal.3:16), y *“tiembla ante su palabra”*, (Isa.66:5), no hay enseñanzas carentes de importancia en las Escrituras. Nunca clasificará como “pequeñez” ninguna palabra, exhortación o enseñanza de la Biblia, la palabra de Dios. El que hace semejante cosa se expone a la censura expresada por el mismo Señor, *“Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”*, (Mateo 5:19).

Su nombre es santo, (Sal.99:3); es glorioso y grande, (Sal.8:1,9); es excelente o muy exaltado, (Sal.148:13); es reverente, o digno de santo temor (Sal.111:9); es fragante como unguento derramado, (Cnt.1:3).

En su nombre los apóstoles predicaban y enseñaban, oraban, disciplinaban, sufrían y morían, en efecto, hacían todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él, (Col.3:17). Amaban el nombre del Señor y cantaban siempre para su honra.

Rechazado en la tierra, Dios le exaltó dándole un nombre que es sobre todo nombre. Aunque su nombre ha sido blasfemado y deshonrado en la tierra, Dios ha decretado que toda lengua confesará que Él es el Señor para gloria de Dios Padre.

Entre tanto que Él venga procuremos aprovechar todas las oportunidades que se nos presenten para confesar y mantener en alto el nombre glorioso del **Señor**, Él que también subió por encima de todos los cielos para llenar lo todo, (Ef.4:10).

1 y 2 Diccionario del Dr. Spiros Zodhiates -

### **“Verdades para nuestros Tiempos”**

le gustaría publicar la experiencia de creyentes que están ahora en comunión de una asamblea local, pero que fueron salvos mientras estaban vinculados, ya sea con otro grupo religioso (Cristiano o de otro tipo), o con ningún grupo religioso. Creemos que sería útil para otros ver cómo el Espíritu de Dios guía a un creyente, después de la salvación, a buscar una asamblea bíblica de santos, y por lo tanto, entrar en la comunión de una asamblea.

Si algún lector tiene una clara historia de este tipo de experiencia y si le gustaría compartirla con los demás, (o si sabe de otros que pudieran hacerlo), por favor envíelo adjunto a un correo a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com) o a

Joel Portman

1200 Forest Glen Ct. SE

Cedar Rapids, IA 52403

¡Muchas gracias!